



¡Dichosa tú que has creído!

Todos, absolutamente todos, ya seamos de una u otra religión, de una u otra raza, de una u otra cultura... todos buscamos la felicidad.

Seguramente que tú que estás leyendo o escuchando esto has probado la felicidad que surge de tener el bolsillo lleno, o la felicidad de un ascenso, de una victoria, de un aplauso, de un enamoramiento de verano, de un número 1 en la discoteca o en el equipo del barrio... Sin embargo, todos sabemos lo poco que dura y lo vacío que te deja este tipo de felicidad...

Hoy, de la mano y del corazón de María de Nazaret, vamos a recibir una de las lecciones más importantes de nuestra vida: ¡Cómo ser feliz de verdad!

Cómo ser feliz de verdad... de la mano de María de Nazaret

Para ser feliz de verdad no tienes por qué ser un superhéroe... Tan solo una persona normal, con sus circunstancias.	El nombre de la joven era María. Estaba prometida a José.
Para ser feliz de verdad no debes amargarte o "tirar la tolla" cuando la confusión, el miedo, la duda, incluso el error o "la metedura de pata" te visiten. No existe "la vacuna" para todo eso; vívelo con naturalidad.	María se turbó ante el saludo del ángel.
Para ser feliz de verdad hay que escuchar la voz de Dios. Espera, espera, no pongas esa cara... Dios nos habla a través de nuestros hermanos (si supieras cuántos ángeles hay a tu lado sin alas...). Se trata de estar a la escucha.	El ángel dijo: No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor.
Para ser feliz de verdad hay que preguntar, hay que investigar, a veces ir contracorriente, no hay que conformarse con lo de siempre, "no tragarse" todo lo que este mundo echa, aunque esté muy de moda, aunque se haya convertido en viral, en absurdamente viral...	María dijo: ¿Cómo será esto si...?
Para ser feliz de verdad, hay que ponerse en las manos de Dios, a pesar de nuestro saco de pecados, de nuestras caídas. Hay que hacerle un hueco en nuestras vidas, a pesar de que a veces le metamos en el cuarto de los cachivaches. Hay que convertirle en compañero de camino, a pesar de las veces que le demos calabazas o le dejemos "tirado" en cualquier cuneta. En definitiva, para ser feliz de verdad hay que creer en Él... Te aseguro que jamás te fallará.	María dijo: Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices.

Más información:
Lc 1,26-38.

José María Escudero

